

32º Dom. T. O. Ciclo A

Aprender a recibirlo



Perdón, Señor:

- Por los momentos de dejadez y de falta de entusiasmo.
- Por las veces que perezosamente me quedo cruzado de brazos.
- Por poner la atención en aquello que no es verdaderamente necesario.

- **BUSCAR LA SABIDURÍA.** Toda una invitación a trabajar para encontrar la luz que me dé sentido, la clave que me descubra el arte del bien vivir, las pautas que me sirvan para atinar con las decisiones vitales que debo tomar, el impulso que genere relaciones constructivas, el camino que contribuya a crear convivencia, las pistas para saber qué importancia tengo que dar a cada cosa. La primera lectura nos presenta toda una serie de verbos activos para encontrar esa sabiduría: amarla, buscarla, madrugara por ella, meditar, velar... tomar conciencia de que está en el centro de mi vida. ¿Dónde y cómo buscar esta sabiduría?
- **SENSATEZ EN LA ESPERA.** Dos posturas contrapuestas: la de quienes permanecen atentas, en vela, previsoras, preparadas, disponibles y dispuestas; la de quienes se desentenden y abandonan la preparación, las vence el cansancio y la dejación, pierden la constancia y la perseverancia, distraídas y acomodadas... Un "toque de atención" para mi vida y mi fe. A veces instaladas en una situación de rutina acomodaticia, que me hace perder la ilusión, la entrega, la generosidad... y me lleva a estar perezosamente cruzado de brazos, a "ir tirando", refugiado en la excusa del "aún hay tiempo", sin darme cuenta de que a veces la oportunidad pasa y ya es demasiado tarde. ¿Cómo preparo mis encuentros con el Señor? ¿De manera responsable y lúcida, aquí y ahora, sin dejarlo para "más adelante"?
- **EL "ACEITE" DE MI LÁMPARA.** La imagen de la "lámpara personal" sugiere el proyecto de vida de cada uno, lo que vamos diseñando, construyendo, desarrollando... y para ello es preciso el "aceite" necesario (opciones, compromisos, decisiones...) que lo van "alimentando". Algo que no se puede compartir porque lo tiene que elaborar cada uno (nadie me lo puede dar, lo tengo que realizar yo mismo!) ¿Qué "aceite" necesito para hacer brillar la lámpara de mi vida? ¿Qué mantiene viva y alimenta la llama de mi fe?

Alimenta mi lámpara para que no se apague, ilumine ambientes, venza oscuridades, comunique esperanza, acompañe soledades, construya relaciones, genere posibilidades, ayude a clarificar decisiones vitales. Alimenta mi lámpara con el aceite de tu mensaje, que abra caminos y despierte ideales, que me ponga en movimiento para no acomodarme, que me mantenga alerta, atento y vigilante para salir a tu encuentro cuando vengas y llames. Alimenta mi lámpara con fidelidad constante, para vivir contigo de manera responsable, y tú seas la fuente donde mi amor se sacie.



Señor, no dejes que se apague tu luz en mi vida. Que la mantenga siempre viva con el aceite... de la oración, de la escucha de tu Palabra, de la celebración de la Eucaristía, de los consejos y enseñanzas que me ofrecen las personas que conmigo caminan. Que sepa estar pendiente para lo que tú me pidas. Que encuentre en Ti la ayuda para realizar con esfuerzo y dedicación las tareas de cada día. Y agradezca los detalles de cariño que recibo de tantas personas queridas.



LÁMPARA DE ACEITE.
Salomé Arricibita
<https://youtu.be/gqpBAIq6Pc0>



Hacer oración te lleva al encuentro



Danos, Señor, tu sabiduría...

- para que guíe a la Iglesia por los caminos del evangelio.
- para que ilumine a los responsables de gobernar a los pueblos.
- para que nos ayude a discernir lo más conveniente y correcto.
- para que acompañe a los misioneros en su compromiso de anuncio del Reino.
- para que ayude a las familias a crear hogares donde el amor sea el centro.
- para que fortalezca a los jóvenes en la búsqueda de compromisos sólidos y duraderos.
- para que nos enseñe a valorar y agradecer lo que somos y tenemos.
- para que impulse nuestra vocación y nos mantenga despiertos.
- para que nos dé confianza y nos quite los miedos.
- para crear espacios de escucha, acogida y entendimiento.
- para ser más sensibles y atentos.
- para que nos lleve a tu encuentro.

**Lectura del libro de la
Sabiduría
(6,12-16):**

La sabiduría
es radiante e inmarcesible,
la ven fácilmente
los que la aman,
y la encuentran
los que la buscan;
ella misma se da a conocer
a los que la desean.
Quien madruga por ella
no se cansa:
la encuentra sentada
a la puerta.
Meditar en ella
es prudencia consumada,
el que vela por ella
pronto se ve libre
de preocupaciones;
ella misma va
de un lado a otro buscando
a los que la merecen;
los aborda benigna
por los caminos
y les sale al paso
en cada pensamiento.

Salmo 62,2.3-4.5-6.7-8

*R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío*

Oh Dios, tú eres mi Dios,
por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansía de ti,
como tierra reseca,
agostada, sin agua. R/.

¡Cómo te contemplaba
en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R/.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia
y de manteca,
y mis labios te alabarán
jubilosos. R/.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas
canto con júbilo. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses (4,13-17):**

No queremos que ignoréis
la suerte de los difuntos para que
no os aflijáis
como los hombres sin esperanza.
Pues si creemos
que Jesús ha muerto
y resucitado, del mismo modo,
a los que han muerto, Dios, por
medio de Jesús, los llevará con él.
Esto es lo que os decimos
como palabra del Señor:
Nosotros,
los que vivimos y quedamos
para cuando venga el Señor,
no aventajaremos a los difuntos.
Pues él mismo, el Señor,
cuando se dé la orden,
a la voz del arcángel
y al son de la trompeta divina,
descenderá del cielo,
y los muertos en Cristo
resucitarán en primer lugar.
Después nosotros,
los que aún vivimos,
seremos arrebatados con ellos
en la nube, al encuentro del Señor,
en el aire.
Y así estaremos
siempre con el Señor. C
onsolaos, pues, mutuamente
con estas palabras.

**Lectura del santo evangelio
según san Mateo (25,1-13):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos
esta parábola: «Se parecerá
el reino de los cielos a diez doncellas
que tomaron sus lámparas
y salieron a esperar al esposo.
Cinco de ellas eran necias
y cinco eran sensatas.
Las necias, al tomar las lámparas,
se dejaron el aceite;
en cambio, las sensatas
se llevaron alcuizas de aceite
con las lámparas.
El esposo tardaba,
les entró sueño a todas y se durmieron.
A medianoche se oyó una voz:
"¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!"
Entonces se despertaron
todas aquellas doncellas
y se pusieron a preparar sus lámparas.
Y las necias dijeron a las sensatas:
"Dadnos un poco de vuestro aceite,
que se nos apagan las lámparas."
Pero las sensatas contestaron:
"Por si acaso no hay bastante
para vosotras y nosotras,
mejor es que vayáis a la tienda
y os lo compréis."
Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo,
y las que estaban preparadas
entraron con él al banquete de bodas,
y se cerró la puerta. Más tarde llegaron
también las otras doncellas, diciendo:
"Señor, señor, ábrenos."
Pero él respondió:
"Os lo aseguro: no os conozco."
Por tanto, velad,
porque no sabéis el día ni la hora.»